

# El Porvenir del Obrero

N.º 103

3 Mayo 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

## Propaguemos la verdad

Existe una relación tan directa entre los conceptos de lo *bueno* y de lo *verdadero* que, prácticamente, los males sociales tienen su origen en los errores del entendimiento, en los engaños tradicionales que han imbuído en todos los cerebros hombres interesados, engañados ellos mismos por su interés, ó á plena conciencia, por un egoísmo mal entendido. Tanto es así que, una vez restablecida la verdad, desvanecidas las preocupaciones, miradas las cosas y apreciadas tales como son en realidad, el bienestar de todos sobre la tierra se nos presenta como posible y de fácil realización.

Lo difícil es descubrir las mentiras de tanto tiempo arraigadas, patentizarlas, ponerlas ante los ojos de todos á plena luz, para que todos las conozcan y las abominen.

Para cohonestar ciertas posiciones sociales y rodearlas de prestigio, á fin de que el pueblo se aviniese á prestarles homenaje, ha sido preciso trastornar absurdamente el concepto de lo *útil*, aplicándolo precisamente á las funciones más inútiles, en perjuicio de la gran colectividad humana, y especialmente de aquellos cuyo trabajo es de utilidad verdadera. Actualmente todavía, después de todo un siglo de liberalismo más ó menos sincero, tenemos que muchos honran como necesarias funciones que no corresponden á ningún fin beneficioso, como son las de los gobernantes, sacerdotes y guerreros; á la vez que desprecian como inferiores los trabajos del campesino y del artesano, sin los cuales sería imposible la vida.

En la economía social, los que no prestan utilidad estorban, perjudican, son una carga para los demás; por lo tanto, las funciones inútiles no deben honrarse, sino que deben ser suprimidas, á fin de que las energías de todos puedan dedicarse al aumento de la producción y del bienestar general.

Si las religiones fuesen verdaderas—todas ó alguna de ellas—el oficio de sacerdote podría ser de utilidad, ya que no para la vida presente, única que conocemos, al menos para prepararnos el bienestar de ultratumba, cuando hayamos muerto. Pero ese error, afortunadamente, se halla ya casi por completo desvanecido. Nadie puede afirmar positivamente que existan dioses, ni almas, ni cielos; son presunciones de idealistas, fantasías de poetas. La misma diversidad de religiones, todas pretendiendo ser la única y alegando para confirmarlo razones muy parecidas, nos demuestra que en ninguna se sabe nada de lo que se enseña y que los sacerdotes todos ignoran en absoluto, igual que los demás hombres, los misterios de que se fingen guardianes. El oficio del sacerdote está basado en una quimera, mejor dicho, en un engaño; y ellos, los que del engaño viven, lo saben bien, como lo demuestra su conducta, siempre en contradicción con las máximas morales que quieren imponer á los demás. A pesar de todo esto, las religiones

continúan absorbiendo millones, distraendo de ocupaciones útiles á muchos miles de personas, y todavía se exige á los pueblos, bajo severas penas, el respeto á los misterios, á los dogmas y á los que de eso viven.

Es triste tener que confesar que los guerreros, los hombres de armas, han sido necesarios. Cuando la invasión de un pueblo en las tierras ocupadas por otro, el saqueo y la reducción á esclavitud, eran un peligro perenne, los guerreros desempeñaban una alta función social, la de defender la vida y la libertad de sus allegados y la independencia de su tribu, pueblo ó nación. Entonces se les tributaban honores y se les concedían privilegios. Más tarde, constituidas las nacionalidades modernas, ya los ejércitos no sirvieron los intereses de los pueblos, sino de los gobernantes, pasando á ser instrumento de sus ambiciones; todavía no hubiera sido posible suprimir el ejército, porque había que prevenir la codicia del monarca vecino. Pero la humanidad evoluciona, progresa, y ya los pensadores de más alta moralidad anuncian el fin de la guerra. Hoy los pueblos no invaden armados las comarcas limítrofes con propósitos de rapiña; por el contrario, van sintiendo la necesidad de fraternizar, de cooperar armónicamente á la obra del progreso universal, y los productores todos van comprendiendo que sus enemigos no son los productores de otros países, sino los que á unos y otros explotan despiadadamente. Las últimas guerras no han sido de pueblo contra pueblo; han sido promovidas por los gobernantes, servidores del capitalismo, y el pueblo ha sido únicamente la víctima. Los monarcas no son ya dueños absolutos, por *derecho divino*, de vidas y haciendas, y el día en que los hijos del pueblo sepan unirse contra sus opresores, las guerras habrán acabado para siempre. Así, siguiendo la evolución humana, los ejércitos que fueron necesarios, y que hoy son una carga pesadísima, serán mañana completamente inútiles y desaparecerán.

Lo mismo podemos decir de los gobernantes. No puede equipararse á éstos ni á los militares, aunque actualmente todos sean funestos, con los sacerdotes, cuya acción siempre ha sido maléfica. En un estado social rudimentario, como fueron necesarios los guerreros, lo fueron los legisladores y gobernantes; pero bien pronto la autoridad produjo mayores males que bienes. El progreso acabará con ella. Hay que preparar á los pueblos para que no necesiten ser gobernados, y á ese ideal aspiran ya grandes masas obreras. Sucederá con los representantes de la autoridad igual que con los poseedores del capital: á medida que los hombres se convencerán de que la propiedad privada constituye una injusticia, los propietarios irán perdiendo prestigio, ellos mismos comprenderán que su posición es poco airosa, defenderán sus privilegios con menos bríos y la desamortización será fácil. Del mismo modo, á medida que los pueblos aprendan á obrar por sí mismos, los representantes de la autoridad serán menos fuertes, se apoderará de

ellos la incertidumbre, y no será difícil sustituir la gobernación de los hombres por la administración de las cosas, suprimiendo la autoridad para siempre.

Contra las religiones se ha hablado mucho, y su poder ha disminuido visiblemente, obligadas á batirse en retirada. Contra el militarismo apenas se ha comenzado á escribir, preocupados muchos todavía con la idea del falso patriotismo. La autoridad y la propiedad se ven discutidas ya por los más grandes pensadores.

Pero hay que insistir. Hay que poner en claro la falsedad que sirve de fundamento á cada uno de estos males, pues una vez descubierta el error, la institución no prevalecerá. La verdad ejerce una atracción positiva sobre los entendimientos, y de las convicciones del entendimiento nacen las determinaciones de la voluntad.

Ante los diversos procedimientos que se preconizan para llegar á la anhelada transformación social, nosotros sostenemos el de decir la verdad siempre, por encima de todo, sin cansarnos, ni arredrarnos por amenazas ni persecuciones.

Propaguemos la verdad sin querer prever habilidosamente los resultados.

Peligroso es el error propio, como el ajeno; pero la *verdad* siempre producirá el *bien*.

*Solo hay un remedio para los males que produce la libertad recién conquistada, y es la libertad misma. Cuando un preso sale por primera vez de su calabozo no puede soportar la luz del día, ni distinguir los colores, ni reconocer los objetos. Pero el remedio no consiste entonces en volver á encerrarlo en más lóbrega prisión, sino en acostumbrarlo lentamente á la luz. El resplandor de la libertad destumbra y trastorna en un principio á los pueblos que han pasado largo tiempo en las tinieblas de la servidumbre; más, si persisten con los ojos abiertos, luego se familiarizarán con él. Con el tiempo los hombres aprenden á razonar, la violencia de las opiniones se calma y se sosiega, las contrarias teorías se corrigen recíprocamente, los elementos dispersos de la verdad cesan su lucha y se funden, y el orden y la justicia, erigidos en sistema, surgen del caos.*

*Los políticos de la época presente acostumbran á establecer como principio de verdad incontrovertible y evidente por sí misma, que ningún pueblo debe ser libre antes de hallarse en aptitud de usar de su libertad; máxima digna de aquel loco que determinó de no echarse al agua hasta saber nadar, porque si los hombres hubieran de aguardar la libertad hasta que el ejercicio de la esclavitud los hiciera dignos de ella por su prudencia y su virtud, esperarían siempre en vano.—LORD MACAULAY.*

## El porvenir de nuestros hijos

¡Qué grandes somos en egoísmo! A pesar de nuestros buenos deseos de revolución social, no nos acordamos más que de nuestras propias reivindicaciones. Expónemos la miseria de los obreros, los males del hombre, porque el hombre es el más fuerte; reivindicamos su derecho á los instrumentos de trabajo, al producto íntegro de su labor; exigimos justicia; hemos llegado á comprender que somos el número y la inteligencia; sentimós en nosotros la voluntad de obrar, y, enterados de nuestra

fuerza, nos preparamos para la próxima revolución. Y es lo cierto, que si nos sintiéramos débiles, cobardes como somos, quizá mendigáramos aún el mendrugo que cae de la mesa del rico.

Olvidamos que debajo del hombre desgraciado hay un sér mucho más desgraciado aún: el niño, sér débil, para quien no hay derechos, y que depende del capricho benévolo ó cruel de sus explotadores. Nadie le protege contra la indiferencia ó perversidad de los mayores. ¿Quién levantará en su favor el grito de libertad?

En el actual régimen social, toda autoridad se ejerce de los amos á los esclavos, con arreglo á una lógica. Dios reina en las alturas y delega desde allí sus poderes en los más fuertes de la tierra: cura, rey, Hildebrando ó Bismark. Por debajo de éstos están los sátrapas de todas categorías: gobernadores, presidentes, vicepresidentes, generales y capitanes, maestros, contra maestros, sumisos ante sus superiores, hinchados de orgullo ante sus subordinados. De un lado la adoración, del otro el desprecio.

Aquí el mando, allá la obediencia.

La sociedad es una serie de escalones, que desde Dios bajan hasta el esclavo y siguen hasta el infierno. ¡Símbolo del martirio de los débiles y vencidos!

Y entre estos débiles están los niños, las mayores bestias de carga. Invito á los hombres sinceros á que recuerden su infancia. Desgraciados ó felices, no habrán olvidado á sus pequeños camaradas, sumergidos en sufrimientos irremediables, contra los cuales toda rebeldía es inútil. ¿Qué podían hacer contra las violencias, las burlas, los insultos cobardes de los mayores? Nada; amontonar en sus corazones un tesoro de venganza que derrocharán al ser hombres, mortificando á otros niños.

De otra parte, por tiernos que sean los padres, por mucho que se interesen por la felicidad de su prole, no podrán sustraerse á las condiciones impuestas por la sociedad en que viven, á la que fatalmente tienen que someter sus hijos. Conocemos la dureza de dichas condiciones. Es indispensable que los hijos del obrero aprendan un oficio desde su más tierna edad, que se transformen en esclavos de la formidable máquina que teje la lana ó machaca el hierro. No sólo debe obedecer á los maestros, á los contra maestros, á los simples obreros; ha de obedecer también á la máquina, estando sometido á todos los movimientos de sus ruedas, á los que tiene que ajustar los suyos propios. No se pertenece; cada gesto suyo es obra de simple mecanismo; toda sombra de lo que pudiera ser un pensamiento, no es en él más que un acompañamiento á la obra de aquel monstruo impulsado por el vapor.

Así el niño llega á ser hombre cuando la fatiga, la miseria, la anemia ponen rápido término á su vida marchita. Con el cuerpo raquítico, la inteligencia embrutecida, sin ideas morales. ¿Cuáles serán sus alegrías? Groseras sensaciones brutales, que sólo le despertarán para volverle al instante á su estado de siempre, más entorpecido, más imposibilitado para emanciparse de su esclavitud.

Los legisladores ocúpanse de reglamentar «el trabajo del niño en las fábricas». Según estas leyes, que algunos tienen la audacia de presentar como buenas entre las mejores, ningún patrono tiene derecho á hacer trabajar al niño más de doce horas diarias, ni de privarle el sueño, «salvo en casos excepcionales». Todo el mundo sabe que la excepción es siempre la regla. Lo que equivale á permitir el envenenamiento en pequeñas dosis. ¡He ahí vuestra compasión, nobles legisladores!

Pero admitamos que, en adelante, se prohíba el trabajo de los menores en las fábricas; supongamos que los padres cobran una pensión del Estado en recompensa del corto salario que el patrono daría á los obreros niños, que la escuela estará abierta para todos los pequeños y que la educación será integral para los hijos del rico y para los del pobre.

Ahora que la escuela es laica en Francia, la fórmula gramatical, las sentencias latinas, han de-

jado el sitio á palabras francesas que son claras. Que el niño comprenda ó no, poco importa; es menester que aprenda, según el formulario trazado de antemano. Después del absurdo alfabeto que le hace pronunciar las palabras de diferente manera que las lee y le acostumbran á las tonterías que se le han de enseñar, vienen las reglas de gramática aprendidas de memoria, las nomenclaturas bárbaras que se llaman geografía, y por último, la narración de los crímenes reales que se llama la historia. ¿Cómo podrá el niño, después de esta monserga indigesta, desembarazar su cerebro de las preocupaciones inculcadas con palmetazos y otros castigos? Por otra parte, han desaparecido de las escuelas la hora reglamentaria y de sus ventanas las rejas? Si se quiere educar á los niños es preciso derribar esas prisiones que llaman escuelas é institutos.

Socialistas: cuidemos más del porvenir de nuestros hijos que del mejoramiento de nuestra situación. No olvidemos esto: pertenecemos más al mundo del pasado que á la sociedad futura. Debido á nuestra educación, á nuestras rancias ideas, á unos restos de prejuicios, somos aún enemigos de nuestra propia causa; aún llevamos la huella del odio. Pero procuremos salvar á los niños de la triste educación que hemos recibido nosotros; aprendamos á desarrollar su salud física y moral; sepamos hacer de ellos hombres tales como nosotros mismos quisiéramos ser.

No lo olvidemos: el ideal de una sociedad es realizable siempre. La sociedad burguesa, perfectamente representada por el Estado, ha hecho de la educación lo que el Estado ha querido hacer. ¿Qué hace con los niños sin familia que están á su cargo? Los amontona en los hospicios, donde, mal alimentados, mal vestidos, mal cuidados sucumben casi todos, y los que no sucumben los educan de manera que salgan hijos del cuartel, de la cárcel, caza de polizontes. He ahí su obra, y la sociedad representada por el Estado está satisfecha. En cuanto á nosotros, cuando podamos realizar nuestro ideal, debemos tener siempre en la memoria el gran fin de librar á nuestros hijos de todas las miserias que hemos sufrido.

Nosotros, que aún no tenemos de la libertad más que una vaga esperanza, sabremos esforzarnos para hacer hombres libres de los niños.

E. Reclus.

## HORRORES

No otro nombre merecen los actos realizados con frecuencia por la burguesía, la autoridad y el clericalismo estas tres entidades que, si bien distintas entre sí, concuerdan perfectamente en el uso de los medios para la consecución de sus inhumanos fines. Ofuscado su entendimiento por innobles pasiones é injustas ambiciones, inventan absurdas leyes que les aseguren el dominio absoluto sobre el proletariado; pero su razón más contundente es la fuerza, la fuerza brutal del sable y del maúser.

Esa mala gente no se contenta con estar bien, sino que sus actos son un insulto á nuestras miserias, como sus vestidos lujosos á nuestros pobres harapos.

Lo que ocurre en la actualidad á nuestros hermanos de esclavitud de Barcelona, Sevilla, Coruña, Cádiz y demás grandes poblaciones de esta inquisitorial España, enciende la sangre, crispa los nervios y hace que se levanten los puños con ira, ansiosos de caer y destrozar algo.

No puedo mirar esas cosas con serenidad. En mi imaginación se agolpan las maldiciones contra los que viviendo á costa del trabajador le hacen víctima, le atropellan, y se deleitan en hacerle sufrir; y eso no solo en los momentos de lucha, sino en cualquier tiempo, pues cuando alguno de los pa-

tronos quiere hacer economías, no piensa en lo que sus obreros le han hecho ganar, sino que, sin contemplación ninguna, echa á la calle al número de trabajadores que le parece conveniente, dejando sin pan ni hogar á numerosas familias.

No esperemos que nuestra causa, con ser tan justa, pueda ganarse permaneciendo con los brazos cruzados, como pretenden algunos. Los obreros no seremos atendidos por nuestra honradez, ni por nuestra razón expuesta en papeles llenos de lógica; solo sumándonos, siendo el mayor número, poseyendo la fuerza, nos haremos respetar.

La injusticia está en el poder por medio de la fuerza; la justicia puede imponerse del mismo modo.

Un estudio razonado de la sociedad nos probaría que siempre fué la fuerza la suprema razón; y si la fuerza elevó lo injusto, ¿porqué no ha de elevar lo justo?

El buen camino que me permito señalar á mis compañeros de trabajo y de miseria es el siguiente: apresurémonos primero á instruirnos, y luego, hechos fuertes por la instrucción, realicemos una huelga universal, no pasiva, sino revolucionaria.

Matías Esturo

Gallarta.



## Nueva era

Por todos los ámbitos de la tierra surgen las protestas de los oprimidos, hartos ya de aguantar tanto desbarajuste, y tanta tiranía gubernamental.

El obrero, dándose alguna cuenta y comprendiendo que debe cesar de derramar su sudor y su sangre para mantener en el poder á unos cuantos déspotas, se prepara para la lucha, para la gran obra de la redención humana.

Bien demostrado lo tenemos; ya no se trata de luchas políticas, ni de defender lo tuyo y lo mío; se trata exclusivamente de procurar el bienestar general, de que el obrero consuma según sus necesidades, á medida que emplea sus fuerzas y energías en la producción.

Si; bien demostrado lo tenemos; por todas partes se oyen aclamaciones á la gran *huelga general*, única arma grande y poderosa que tiene el obrero.

Desde la proclamación de ésta en Chicago, y la injusta muerte de sus propagadores, ha repercutido en las cinco partes del mundo.

En los sucesos últimos de Barcelona, el lazo de unión, de solidaridad, y de fraternidad, demostrada por aquellos compañeros en el ensayo de la *huelga general* y el triunfo por ellos alcanzado, ponen de relieve, es decir, nos anuncian la nueva era.

Una era donde se acaben los privilegios, donde no existan tiranos, ni el salario, ni el capital que distancia á los seres de una misma especie.

Este estado social en que la fuerza y el capital viven sobre el trabajo y la ignorancia, no tiene razón de ser y por consiguiente es llamado á desaparecer. El obrero ya sabe cual es el arma que ha de esgrimir: *La huelga general*.

Concha Sala

*Amparar la riqueza general, para explotarla á medias con provecho de una casta religiosa, ó á todo vapor en provecho de una clase privilegiada, y dejar migajas, en salarios ó en limosnas, á los trabajadores que la producen; ¿es esta la última palabra de la justicia y de la caridad? La Iglesia en todos los siglos ha contestado: ¡sí! Hoy los economistas responden todavía ¡sí!*

*La Iglesia llama á este régimen social expiación; los economistas lo llaman libertad, libertad del trabajo, libertad de la caridad; ¡yo lo llamo explotación, parasitismo, robo, y crimen! El hombre ha caído, dice el catolicismo; ¡que expte! El pueblo llega demasiado tarde, el teatro está ocupado, dice el economismo; ¡que espere ó que se vaya! El trabajo es todo, dice la ciencia nueva; ¡plaza á los trabajadores! — F. LAURENT.*

## RACIOCINEMOS

Después de los sangrientos sucesos desarrollados con motivo de la huelga general de Barcelona, los sabios de relumbrón de todos los matices políticos, y no pocos sociólogos de gabinete, se agitan en busca de mejoras sociales que han de concluir á plazo fijo (?) con la miseria é injusticias que pesan sobre el proletariado español y de los demás países.

Los mismos que en el año 73 aprobaron (haciendo de ello Ley) la reglamentación del trabajo de niños y mujeres, que ha sido escamoteada por espacio de 29 años en todos los ramos de la producción, ahora, por consecuencia de la actitud obrera, se esfuerzan en hacer ver que hacen algo en pró de los desheredados trabajadores.

Después de fusilar á mansalva á los obreros, ofrecen los explotadores algún céntimo para la cura de las heridas y el entierro de los difuntos. ¡Qué sarcasmo!

No es difícil que la burguesía, con su perfeccionado arte de engañar, deslumbre á una parte de la clase obrera con el aparato de sus *Reformas Sociales*, anunciadas á son de bombo y platillos, pero puede asegurarse que el juego será visto en breve hasta por los más ignorantes.

Puede suavizar la lucha de clases la conducta que observen de aquí en adelante los satisfechos con sus explotados, si los primeros se *humanizan*; lo cual es bastante problemático en tal gente.

Honraría á la raza humana que la transformación social se realizara sin derramamiento de sangre; pero opinamos no sucederá así, por la intransigencia de los zánganos de toda clase que devoran la colmena social.

Los pocos hombres que ficticiamente ó de verdad trabajan á favor de las mejoras sociales, son dignos de respeto los últimos, tanto como los primeros del más solemne desprecio. El maquiavelismo de los unos lo comprendemos; la buena intención de los otros es de agradecer, pero será ineficaz, pues ya es tarde para las componendas.

Aunque el aumento de población no sea exorbitante y aunque disminuya en las clases desheredadas á causa del malestar económico; aunque se plantee para ocupar más brazos la jornada de ocho horas como máximo: ¿cómo podrán colocarse buena parte de trabajadores en fábricas y talleres, si los adelantos rapidísimos de la mecánica y de la química arrojan sin cesar á millares de explotados al ejército de reserva, ó sea á la carencia absoluta, que representa la imposibilidad de poder adquirir el alimento más indispensable para vejetar en el seno de la sociedad actual basada en el privilegio y la injusticia?

No caben componendas, si queremos salvar á la humanidad de que una ínfima parte de la misma reviente de hartura y la mayoría falezca de miseria y desesperación.

Debemos salvarla también, si es posible, de que se destruya en lucha violentísima; pues, cuando el pauperismo llegue á su auge, recapaciten los causantes de la desigualdad lo que habrá de suceder forzosamente en toda la tierra.

Si los detentadores de la felicidad humana están conformes individual y colectivamente, con aquel rey que dijo: *después de mí el diluvio*, los trabajadores conscientes lo lamentamos; pero nos esforzaremos en cumplir nuestro deber altruista y revolucionario, en todo tiempo y lugar que se presente la batalla en contra del *Derecho á la Vida* que tenemos todos los seres racionales y que continúa anulando la raza criminal de parásitos y explotadores, que, por un mal entendido egoísmo, es la causante del desorden social existente.

¡Hombres de corazón, ayudad á que impere la Justicia!

¡Viva la Humanidad Libre!

**Un Cosmopolita**

Cuenca del Ter 22 Abril 1902.

## A una monja

(Del libro *Mimucias*)

Dime, mujer, la de la blanca toca,  
la del ropaje cual la noche negro,  
la que huyendo del mundo á los azares,  
se escudó tras la reja del convento.  
¿Es tal tu religión que el egoísmo  
se proclama en su dogma cual precepto?  
pues suspende tus rezos un instante  
y escúchame, que para hablarte vengo.  
¿No sabes que el trabajo es ley de vida?  
¿No ves, mujer, como trabaja el pueblo  
para ganar, con su sudor honrado,  
el alimento que precisa el cuerpo?  
¿No ves como trabajan, sin descanso,  
más arriba también, allá en lo inmenso,  
millares de astros que, en veloz carrera,  
girando en incansable movimiento,  
lentamente ejecutan esa eterna,  
continua evolución del universo?  
¿Y eres tú sola la que en todo el orbe  
tiene á vivir sin trabajar derecho?  
¿Quién te dijo, mujer, tales sofismas?  
¿Quién te dijo que puede un ser terreno  
infringir esa ley de la Natura  
una excepción en tu favor haciendo?  
Si de Dios en el nombre te lo han dicho  
de ese Dios en el nombre te mintieron.  
Sin lucha no hay progreso; tu no luchas  
¿y aún te figuras de virtud modelo?  
Dí, ¿no recuerdas cuando allá en tu aldea  
tu buena madre te meció en su seno?  
(la misma que hoy anciana y achacosa  
aún llora tu abandono y tu despego),  
¿no recuerdas jamás aquellos días  
en que tu padre, á su trabajo atento,  
marchaba con el alba y regresaba  
cuando el sol se ocultaba en el otero,  
en tanto que tu madre enamorada  
cuidaba de su hogar bello y risueño?  
¿Y olvidaste también sus inquietudes?  
¿y olvidaste también sus sufrimientos  
el día en que tú, enferma, moribunda  
respirabas sin vida y sin aliento?  
Pues bien; tu madre sin rezar apenas  
solo cua! buena su misión cumpliendo,  
es el ejemplo de mujer cristiana,  
la ley moral que guarda sus preceptos  
reasumidos en estas breves frases:  
¡inmenso amor, trabajo, sufrimiento!

Pero ¿qué entiendes tú de estas verdades,  
ni á qué evocar en tí santos recuerdos,  
si ya tu corazón, el fanatismo  
con su dura coraza, lo ha cubierto?  
Tú crees justo vivir entre la holganza  
parapetada tras el negro velo,  
sin comprender que, lo que tú disfrutas  
lo arrancas al sudor de todo un pueblo.  
¿Y te figuras que con el ayuno,  
maceraciones, súplicas y rezos,  
ganas mejor la gloria, ¡desdichada!  
que al pié de su taller el rudo obrero?  
Pues escúchame bien: cuando tú sepas  
lo que es el puro amor, sagrado y tierno,  
de los hijos que velan por sus padres  
su ancianidad amantes sosteniendo;  
cuando en el mundo sola, sin amparo,  
hayas luchado con valor intenso  
por defender, de tu virtud el brillo,  
contra la sed, el hambre y el deseo;  
cuando hayas sido madre y á tu hijo,  
pedazo de tu alma, viendo yerto  
el último estertor de su agonía  
recojas en tu boca con un beso,  
sintiendo que se lleva con su vida  
toda la dicha que alentó tu pecho;  
cuando hayas apurado la amargura  
del cáliz de la vida y su veneno  
y sepas como inclinan los dolores  
hacia la tierra el desgastado cuerpo,  
entonces, solo entonces, no lo dudes,  
engrandecida por los sufrimientos,  
tendrás ganados, por derecho propio  
los más hermosos y anhelados cielos.

Belén Sárraga de Ferrero

*La ignorancia, mucho más que el saber, produce la afirmación. Siempre son los que saben poco, y no los que saben mucho, quienes afirman resueltamente que tal ó cual problema será siempre insoluble para la ciencia.—DARWIN.*

## EL SENTIMIENTO LIBRE

Queremos que sea libre el cerebro y no admitimos la libertad del corazón.

¡Viva la emancipación de las conciencias!

Y con este grito en la garganta damos batallas y más batallas para emanciparnos de todo dogma, de toda tiranía intelectual, proclamando, al fin, el imperio de la razón.

Entre tanto el sentimiento queda sujeto á mil privaciones de mucho más poder que las que un día apesaban la inteligencia.

Amarás conforme este patrón, ó, si la pasión te lleva más allá, penarás, y penarás también si intentas averiguar porque has de amar eternamente á una mujer que te inspiró cariño algún día y que después la viste defectos que pueden ser cualidades para otro, pero que á tí te aburren soberanamente.

Hay una ley que dimana del Señor y un mandamiento que proviene de Dios que es preciso acatar bajo pena de castigos en esta y en la otra vida, aunque someten al hombre á una cruel tiranía amorosa y sentimental.

Ya véis hombres; ya véis mujeres el resultado de aquellas órdenes!

Aquí, en esta tierra de flores, niños, besos y sonrisas vemos como suspira y llora el corazón; como hace histéricos, como hace locos mientras el cerebro ha roto las cadenas que lo aprisionaban.

Y lo peor es que gente que proclama la libertad pretende mantener esclavo el sentimiento. Liberales, republicanos y socialistas quieren el cerebro libre, pero no quieren libre el corazón. Lo sujetan á familia, lo sujetan al matrimonio, lo sujetan á toda clase de preocupaciones y debilidades; hasta lo sujetan á la murmuración y al escándalo público.

A nombre de la ciencia quisimos emancipar la razón del dogma; á nombre de otro dogma, que se llama moral, queremos esclavo el sentimiento.

¡Pobre corazón! ¿cuánto tardarás en emanciparte de la tiranía que te araña y destroza? ¡Quién sabe, quién sabe!

¡Me asusta pensar en los años que á las abstracciones moral y virtud les queda aún de vida! Ellas son los verdaderos tiranos del sentimiento, como la fé lo fué de la razón.

Muchas cadenas ha roto la humanidad; pero muchas le quedan por romper.

La naturaleza asusta aún á los hombres: y ¿de qué animal se cuenta que le haya asustado su madre?

**Federico Urales**

## Contrastes.—Impresión rápida

Estaba en la entrada del Cementerio, junto á la puerta de la administración, reguardándome de la lluvia que caía en gruesas gotas, mientras miraba llegar una larga columna de coches, precedidos por un lujoso féretro tirado por cuatro caballos.

Uno, dos, tres, diez, veinte, cincuenta, quizá cien coches, llenos de gente, iban tras el muerto y consolaban el dolor de la familia.

A mi lado estaba un niño, como de 8 años, y me dijo: *verdad, señor, que todos estos coches valen más de un millón?*—No tanto, le contesté, pero valen mucho.

En el depósito de cadáveres había el de un hombre joven, robusto, que representaba unos 25 años.

Detrás de la inmensa hilera de coches iba jadeante, mojada por la lluvia y súcia de barro, una mujer ya anciana, vestida de negro, desgreñada.

Los coches fueron llegando uno á uno y de ellos descendía multitud de caballeros correctamente vestidos con sus levitas, chisteras y guantes negros. El niño me dice: *Todos estos que van de negro*

acompañan al muerto?—Sí, niño, le dije, y él con admiración exclamó: ¡Oh, cuantos!

Yo permanecía inmóvil, impresionado tristemente y deseoso de saber quien era la mujer que seguía a los coches.

Por fin llegó, pasó junto a mí, por entre los acompañantes del suntuoso entierro, se dirigió al depósito, se agarró a la verja, forcejó, gritó ¡hijo mío!, y cayó desplomada, víctima de un síncope.

El niño me preguntó: Y esta mujer, por qué ha venido a pie y sola?

No sé, hijo mío, hube de contestarle.

Al día siguiente leí en un diario local: «Ayer en la calle de... suicidóse un joven obrero porque hacía días que no encontraba trabajo y no podía dar de comer a su madre, esposa y dos hijos.»

J. Vazquez



### Las pasiones

Podrá vivir; podrá llamarse ser organizado, aquel que jamás sintió el desarrollo de una pasión?

No es posible haya alguien que contemple indiferente los grandiosos misterios que la naturaleza nos ofrece en su conjunto. Si tal fuera, si este fenómeno existiese, si un organismo no se impresionara a las hermosas manifestaciones de la vida, no podría llamarse ni considerarse organismo viviente, ya que estaría bien lejos de apreciar las delicias de la existencia; debería considerarse como un ser muerto ó degenerado que vegetara en el hielo de la insensibilidad.

La pasión nace, se siente desarrollar cual la planta en terreno fértil; y, á medida que se desarrolla y robustece, extiende sus raíces por todo el organismo humano, recorriendo una por una todas sus fibras y haciéndolas agitar en continuas sensaciones.

Sentir pasión por cualquier persona ó cosa, es como sentir deseos de vivir, pues sin pasión no hay vida, no hay arte, no hay ciencia, no hay nada de cuanto engalana nuestro espíritu; sin pasión no tendríamos ninguna de esas grandes obras que nos extasian al contemplarlas. El poeta no se inspiraría para crear los poemas, alabanza de la generación que perteneció; el pintor no idealizaría grandezas artísticas para ofrecernos lienzos de una consideración eterna; el escultor no nos ofrecería piedras trabajadas con simbolismos maravillosos; el músico no confeccionaría composiciones que ejecutadas con instrumentos agitan nuestra sensibilidad, extasiándonos y conduciéndonos por momentos á regiones de un idealismo desconocido. Sin la pasión del saber la ciencia no investigaría, los bellos misterios de la naturaleza no serían explicados y el hombre no comprendería las hermosuras que le rodean.

Todas las pasiones tienden á una completa satisfacción de las facultades naturales. Podréis poner obstáculos á un apasionado, podréis colocar ante sus pasos barreras inaccesibles, podréis cortarle las piernas y los brazos; pero mientras le dejéis el corazón y el cerebro nada conseguiréis, porque él continuará esforzándose para alcanzar el fin deseado, aniquilando y haciendo afícos todas las vallas opuestas al desarrollo y ejecución de lo que él siente.

Si es débil y queda vencido en las luchas que con la sociedad hemos de librar para realizar el más insignificante de nuestros deseos, se convertirá en un asesino inconsciente de las grandes pasiones humanas. Con todo, sufrirá; y cuando á pesar de todos los medios empleados no pueda alcanzar el fin deseado, se producirá el desequilibrio mental, pues la pasión es más fuerte y poderosa que todas las iniquidades sociales.

María Caro.

### ESTADO DE LOS CUERPOS

Todos los cuerpos poseen la facultad de admitir tres estados distintos; estado sólido, estado líquido, y estado gaseoso. El agua, que es uno de los cuerpos más comunes en la naturaleza, se presenta generalmente en estado líquido; pero adquiere el sólido al helarse, y pasa al gaseoso al convertirse en vapor. Otro gran número de cuerpos, además del citado, se han obtenido también en los tres estados que acabamos de indicar y la analogía nos induce á admitir que acontecería lo propio respecto á todos los demás, si poseyésemos medios bastante energéticos para cambiar su estado.

Nuevos hechos vienen á confirmar estas ideas aceptadas por todos los físicos; y si respecto á su exactitud se abrigase alguna duda, se desvanecería por completo ante el éxito alcanzado por M. Despetz en interesantes experimentos, en los cuales ha llegado á fundir y á volatilizar el carbón, que es el cuerpo más refractario que se conoce.



### JUVENTUD LIBERTARIA

Con este nombre se ha constituido en Barcelona un grupo de jóvenes que tiene por objeto la propaganda de ideas por medio de escritos y desea ponerse en relación con los demás grupos constituidos.

Ha recibido ya varios regalos de libros para su biblioteca.

Su dirección es: Antonio Chamizo, calle Carretas, 54, 3.º, 3.ª, Barcelona.



Decididamente, nos quedaremos todos sin saber quien sea el Jacinto que escribió á La Correspondencia Militar una carta llena de malas intenciones. En la redacción de dicho periódico madrileño se han negado á declarar el nombre del autor, y éste, que no vacila en aconsejar á los demás desafíos imposibles, se siente incapáz de arrostrar la pública reprobación, consecuencia lógica de su proceder.

La opinión más corriente supone que se trata de un infeliz que no obró por cuenta propia

Es muy triste que la tranquilidad de los ciudadanos pueda estar á merced de gentes de mentalidad tan inferior, y que parece se han propuesto hacer odioso el nombre de España en todo el mundo.



### Federación de Obreros de la isla de Menorca

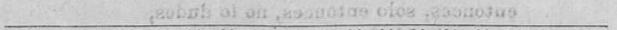
El sábado anterior se celebró una velada familiar, sin asistencia de invitados, en la que se leyó el discurso pronunciado recientemente en el Ateneo de Madrid por Soledad Gustavo.

Hicieron uso de la palabra los asociados Juan Fábregues Sintés, que desarrolló el tema «Fuerza y Materia», y Juan Baña que trató de las causas de la prostitución y de sus nocivas consecuencias. Al final se leyó la conferencia sobre «Militarismo» del libro «Conferencias Populares» de Pallicer y Parraire.

\* \*

Para esta noche se convoca á todos los federados para la celebración de la Junta general ordinaria de este mes.

Se tratarán asuntos de interés.



Libros y folletos que se hallan en venta en la Administración de EL PORVENIR DEL OBRERO, calle del Castillo, n.º 59.

ORIENTACIÓN SOCIOLOGICA, por Sebastián Suñé, 1 peseta.

LAS HUELGAS Y LA AUTORIDAD, por Leopoldo Bonafalla, 10 céntimos.

ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta, 35 cts.

LA HUELGA GENERAL, por José Lopez Montenegro, 25 cts.

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD, por Anselmo Lorenzo, 25 cts.

LA CONQUISTA DEL PAN, por P. Kropotkin, 1 peseta.

TRABAJO, por Emilio Zola, (2 tomos), 4 pesetas.

MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO, por P. Kropotkin, (3 tomos), 6 ptas.

EL PROLETARIADO MILITANTE, por Anselmo Lorenzo, 3 ptas.

CONFERENCIAS DE CHIBELNOIR, 50 cts.

También pueden adquirirse los siguientes periódicos:

Revista Blanca, de Madrid, quincenal, 25 céntimos.

Tierra y Libertad, de Madrid, semanal, 5 céntimos.

El Obrero Moderno, de Murcia, semanal, 5 céntimos.

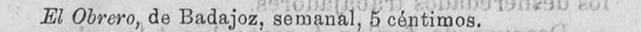
La Humanidad Libre, de Valencia, quincenal, 5 céntimos.

Fraternidad, de Gijón, semanal, 5 céntimos.

La Protesta, de La Línea, semanal, 5 céntimos.

La Fraternalidad Obrera, de Cartagena, semanal, 5 céntimos.

El Obrero, de Badajoz, semanal, 5 céntimos.



### Solidaridad Internacional para los obreros presos y perseguidos

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	92	90
Miguel Adrover (13.ª semana)....	0	30
El conocido Montero.....	0	05
en la cama se vió un día.....	0	05
diciendo ¡ay! yo me muero.....	0	05
llamó á un niño que tenía;.....	0	05
muero, me estoy ahogando;.....	0	05
corre vuela al Hospital.....	0	05
por una taza de caldo.....	0	05
por alivio de mi mal.....	0	05
El niño muy diligente.....	0	05
va al Hospital de Mahón;.....	0	05
la priora cristianamente.....	0	05
le dió agua sücia de jabón.....	0	05
M. M. M.....	0	15
(Estoy triste).....	0	10
Un Gallardete.....	0	20
Aristóteles.....	0	20
Un Farsante.....	0	10
Uno que reniega de haber nacido.....	0	05
Uno que quiere lo justo.....	0	15
José Vidal Gomila.....	0	25
Manuel Moranta Parri.....	0	20
¡A las armas! socialistas.....	0	10
Un Liberal y un General.....	0	15
Un Renegado.....	0	10
Una que desea la libertad de los presos.....	0	15
Antonio Bagur Aloy.....	0	25
María Ribas.....	0	15
P. un puñal que sube arriba.....	0	25
14 con 14 B.....	0	25
A. H. C. uno que trabaja 12 horas.....	0	20
Una que desea la emancipación de toda la humanidad.....	0	10
M. T. una revolucionaria.....	0	10
B. H. uno para todos; todos para uno.....	0	10
M. S. enemiga del clericalismo.....	0	10
T. M. todos hermanos.....	0	10
Un huérfano.....	0	10
Antonio Vidal.....	0	15
Recibido para El Porvenir del Obrero de Bilbao.....	5	40
Id. para id. de Gallarta.....	4	00
(Continuará.) Suma.....	106	95



### CORRESPONDENCIA

BILBAO.—M. L. Por recibidas del corresponsal de Tierra y Libertad 5'40 ptas. Es posible que policía barcelonesa recogiera y cobrara libranza de Huelga General. Gracias por todo.

GALLARTA.—M. E. Por recibidas 4 ptas. por igual conducto.

VILLA NOVA DE GAYA.—Centro Socialista. Recibido carta y rectificada dirección.

VALENCIA.—C. S. Agradeceremos colaboración frecuente.

MÁLAGA.—M. G. Hemos recibido carta, pero sin dirección precisa. No sabemos adonde enviar paquete.

BARCELONA (San Martín).—D. S. No comprendimos bien carta. Dinos si ahora llega paquete conforme.

B. Fábregues, Imp. de la Real Casa, Nueva 25.—Mahon.